

Notas Sobre la Azarosa Historia del Dólar



Miguel Murillo
Asesor de Planeamiento
y Control Financiero

Durante la Independencia de Estados Unidos

Nos ubicamos a finales del siglo XVIII, en Filadelfia, poco después de la declaración de la independencia.

La flamante nación, requiere urgente de una moneda con suficiente respaldo, para afrontar los gastos que sobrevendrían al nuevo estado político y económico. Tras la guerra, los 13 estados de la Unión quedaron en un caos financiero, y como Benjamín Franklin explicó: “se emitió una inmensa cantidad de billetes de papel para pagar, vestir, armar y alimentar a las tropas y equipar los barcos; y con ese papel, sin impuestos durante los primeros tres años, se peleó y se azotó a una de las naciones más poderosas de Europa.”



Aunque en realidad esos billetes eran pagarés, fueron conocidos como “continentales”, en nombre del Congreso Continental, cuando la guerra terminó, los continentales no tenían ningún valor.

El Congreso Continental se reunió en Nueva York en 1785 y fue el 6 de julio cuando el dólar español fue establecido como la moneda oficial del nuevo Estados Unidos de América.

La necesidad de contar con una nueva moneda, es percibida por Alexander Hamilton, Secretario del Tesoro en el gobierno de George Washington, quien propone y logra que Estados Unidos, con decreto legal de la Casa de la Moneda Estadounidense suscrito el 4 de abril de 1792, adopte como moneda propia, al “daler” mexicano, que pronto comienza a ser llamado “dollar”, bajo la fonética de la lengua inglesa.

El Origen del Nombre: Dólar

El origen de la palabra “dólar” no es americano y es bastante curioso porque procede del centro de Europa, del Valle de San Joaquín, en la actual República Checa.

En el idioma alemán, la palabra valle es “tal”, y, por ende, el procedente del valle es el “taler” o “thaler”, ese mismo nombre, “thaler”, como abreviación de “joachimsthaler”, era el que se le daba a una moneda de Joachimsthal (Valle de San Joaquín) en Bohemia.

En estas monedas aparecían las columnas de Hércules, símbolo del estrecho de Gibraltar (II), con unas cintas (S) y la leyenda “Plus Ultra” (más allá), las mismas que, abreviadas por el uso y el tiempo, se convirtieron en el actual signo \$. Dicho nombre derivó luego en “tá-

lero” y posteriormente en “dólar”. El dólar existe desde antes que Estados Unidos se independice y no era la única moneda que se usaba entonces. Circulaba el “dólar español”, el cual era una segunda denominación para la moneda de a ocho reales, creada por los Reyes Católicos y que se acuñaba en tres metales: oro, plata y cobre, tanto en España como en América.

La primera moneda de un dólar emitida por el Gobierno Federal de Estados Unidos fue el “dólar pelo suelto”, que correspondía a una moneda de plata acuñada en el año 1794. El nombre deviene por que la imagen de la Libertad que aparecía en la parte delantera de la moneda diseñada por Robert Scot, tenía el pelo suelto. Esta moneda es extremadamente rara y tiene actualmente un valor de alrededor de US\$ 650,000, era muy popular en el comercio de las Américas. En 1795, el diseño fue reemplazado por el que se conocía “dólar busto”, por mostrar a la Libertad con el busto cubierto.



Dólar “Pelo Suelto”

Dólar “Busto”

El Banco Central de Estados Unidos

Hamilton quería crear un Banco Central Federal y Nacional para que fuera la única institución competente a emitir moneda. Creía que eso era indispensable para el desarrollo del comercio y de la industria.

Thomas Jefferson, sin embargo, estaba en contra de esa idea, pues pensaba que no era necesaria tal creación ya que él creía en un país descentralizado y agrícola.

Así y todo, en 1791 nace en Filadelfia el primer Banco Central Federal del País, aunque como institución, dejaba mucho que desear, pues no tenía potestad para imprimir moneda, duró solo 20 años.

El Dólar en el Lejano Oeste

Cuando comienza la conquista del oeste americano, el país no tiene un Banco Central.

Lo que hace el Gobierno Central es autorizar a bancos privados para que puedan emitir sus propios dólares.

Entonces, nos preguntaremos: ¿Qué dinero usaban los vaqueros para pagar el whisky en las cantinas? ¿Qué dinero encontraban en su interior, cuando los “bandidos” atracaban los trenes?

Pues, en lo que a tipo de moneda se refiere, había de todo un poco: monedas de oro y plata de México, por ejemplo.

En cuanto a billetes, el asunto era más complicado, ya que durante la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos no contaba con una moneda única para todo el país, pues había miles de bancos privados que podían emitir miles de billetes diferentes.

¿Y saben cuántos bancos había? Había unos 8,000 bancos que emitía, cada uno, 8 billetes diferentes, o sea unos 64,000 billetes distintos entre sí.

En 1860 había unos 10,000 emisores distintos, cada uno con un tipo de dólar diferente.

El Dólar Durante la Guerra Civil Norteamericana

Cuando estalló la guerra civil en Norteamérica, la situación estaba completamente fuera de control.

La Unión no tenía dinero para pagar a sus soldados, así que tuvo que recurrir a otro tipo de financiación.

Abraham Lincoln pensaba que era necesario estandarizar la moneda, de la mano de un Gobierno Central y de un Banco Central. Y la única manera de hacerlo era emitiendo una moneda creíble para el pueblo americano. A partir de entonces solo el Gobierno Federal era la autoridad con capacidad para emitir moneda.

Emitieron un billete que enseguida recibió el nombre de “Greenback” ó “Verde”.



El “Greenback”

En todos los billetes de dólar emitidos en el siglo XIX, siempre hay una referencia al oro, es lo que se llamaba “Patrón Oro”, lo cual significaba que el Banco Central cambiaría cualquier billete de dólar por su valor en oro. Es decir que el valor total de todos los billetes en circulación, jamás debería exceder el valor de las reservas de oro del Banco. De esa manera, se evitaría que el Gobierno sucumbiese a la tentación de usar la maquineta de hacer dinero, de manera desmedida sin el respaldo correspondiente.

La Reserva Federal

Durante casi ochenta años, Estados Unidos no tuvo un banco Central. A principios del siglo XX las familias dominantes en los bancos y negocios del mundo eran: los Rockefeller, los Morgan, los Warburg y los Rothchild, quienes buscaron instalar una vez más leyes para crear otro Banco Central. Sin embargo, sabían que el Gobierno y el público desconfiaban de tal institución, así que necesitaron

crear un incidente para afectar la opinión pública.

J.P. Morgan, publicó rumores referidos a la insolvencia y quiebra de un prominente banco de New York. Consecuentemente, los bancos fueron forzados a reclamar sus préstamos, obligando a los endeudados a vender sus productos, y así comenzó la espiral de quiebras, reposiciones y desorden del año 1907.

En 1910 hubo una reunión secreta de 10 personas en la propiedad de J.P.Morgan en Jekyll Island, en las costas de Georgia. Fue allí donde un grupo de banqueros, en vez de legisladores, redactaron la ley del banco central, la llamada “Acta de Reserva Federal”.

En 1913, con fuerte patrocinio político por parte de los banqueros, Woodrow Wilson alcanzó la presidencia de los Estados Unidos, habiendo previamente aceptado firmar el Acta de la Reserva Federal, a cambio del apoyo a su campaña.

Al público se le dijo que el sistema de Reserva Federal (FED) era un estabilizador económico y que la inflación y la crisis eran cosas del pasado. Pero, como muestra la historia, nada más lejos de la verdad.

Es importante entender claramente que la Reserva Federal es una corporación privada. Tan federal como “Federal Express”. Hace sus propias pólizas y actúa sin regulación del gobierno de los Estados Unidos.

Es un banco privado que presta toda la moneda, con interés, al Gobierno, completamente consistente con el modelo de banco central fraudulento del que el país buscó escapar cuando declaró su independencia en la Guerra Revolucionaria Americana.

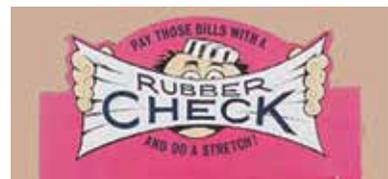
La Gran Depresión

El Gobierno comenzó a emitir dólares, sin tener en cuenta si había suficientes reservas de oro que los respalden, y así comenzó a formarse la primera “burbuja especulativa”, como se le conoce en la actualidad.

Todo esto ocurría, hasta que, el jueves 24 de octubre de 1929, día conocido como el “jueves negro”, la “burbuja especulativa” explotó y se dio inicio a lo que se conoce como la “Gran Depresión”.

La bolsa se desplomó. La gente corría a los bancos a cambiar sus dólares por oro, obviamente los bancos no podían pagar a todo el mundo y no les quedó otro camino que cerrar. En solo una semana el país se sumió en el caos económico.

La gente supo adaptarse a la situación de crisis, con dólares de fabricación casera: los “rubber check”, los cuales estaba diseñados para resistir la inflación, con la garantía de que durarían por mucho tiempo.



Uno de los tantos “Rubber Check” emitido en aquellos años

Bretton Woods

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mundo debía ser reconstruido, entre el 1 y el 22 de julio de 1944, en Bretton Woods, una pequeña ciudad en la costa de Nueva Hampshire, en Estados Unidos, se reunieron representantes de 44 naciones y se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más

industrializados del mundo, decidiéndose, además, la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, usando el dólar como moneda de referencia internacional. A raíz de este encuentro, el 24 de octubre de 1945 se fundó la Organización de las Naciones Unidas, en San Francisco, California.

El Plan Marshall

En los años 50, Estados Unidos inundó el mundo con sus dólares. Al principio, como parte de su programa para la reconstrucción de Europa: el famoso “Plan Marshall”.

Los países de Europa Occidental por fin estamparon sus firmas en un importante documento. El Plan Marshall ya tenía luz verde.

Estados Unidos comienza a comprar el mundo. Hace grandes inversiones en el extranjero, mientras, al mismo tiempo, financia la guerra de Viet Nam, desde 1959.

Estados Unidos había emitido tantos dólares que solo podían responder por el 20% de toda la moneda que guardaban los Bancos Centrales. El miedo era que la pérdida de confianza en la economía americana provocase el pánico bancario y que todos los países corrieran a cambiar sus dólares por oro, al mismo tiempo.

John F. Kennedy, La Reserva Federal y la Orden Ejecutiva 11110

El 4 de junio de 1963, el presidente John Fitzgerald Kennedy intentó quitarle a la Reserva Federal de Estados Unidos su poder de prestar dinero con interés al Gobierno. Kennedy firmó la Orden Ejecutiva N° 11110, la misma que devolvía al gobierno de los Estados Unidos la facultad de emitir moneda, sin tener que pedirlo a la Reserva Federal.

Kennedy dio a la Tesorería la facultad “para expedir certificados de plata respaldados por reservas de plata metal en el Tesoro”. Eso significaba que por cada onza de plata en poder del Tesoro, el Gobierno podría poner nuevo dinero en circulación. Un total de 4,300 millones de estos “dólares Kennedy” fueron puestos en circulación.



Billete “Kennedy”, conmemorativo.

El 22 de noviembre de 1963 fue asesinado el presidente Kennedy y solo cinco meses después del asesinato dejaron de imprimirse los “Billetes de Plata”. La Orden Ejecutiva 11110 nunca fue derogada por ningún presidente y legalmente sigue siendo válida hoy en día. ¿Por qué, entonces, no la ha utilizado ningún presidente después? Prácticamente la totalidad de los casi 6 billones de dólares de la deuda federal ha sido generada desde 1963.

Quizá el asesinato de Kennedy fue una advertencia a futuros presidentes que pensarán eliminar la deuda federal revocando el control que la Reserva Federal tiene sobre la creación del dinero.

El Nixon Shock

A mediados de los 60 el equilibrio económico producto de los tratados de Bretton Woods, en 1944, terminó por quebrarse cuando algunos países industrializados con mucha reserva en dólares, producto del superávit de sus balances comerciales - en especial Francia y Japón - empezaron a notar, con preocupación, la inflación creciente de la economía americana y el incremento de su déficit, provocado, entre otras razones por el desme-

surado gasto que supuso la interminable guerra de Vietnam.

La lógica reacción inmediata se produjo. Con la confianza en el dólar perdida, los países ricos comenzaron a canjear sus dólares por oro. Las consecuencias de ello fueron:

1. El oro de las reservas americanas empezó a bajar hasta unos niveles preocupantes.
2. Se cuestionaba cada vez más la estabilidad del dólar como moneda de referencia internacional.
3. Se perdía liquidez en los mercados que veían cómo bajaban los dólares al ser cambiados por oro.

A fines del año 1971, ante este panorama desolador, Estados Unidos se encontraba ante la urgente necesidad de devaluar su moneda frente al oro.

Eso fue lo que aconsejaron a Nixon algunos expertos, entre ellos, Paul Samuelson, premio Nobel de Economía de ese año. Pero Nixon no le hizo caso y más bien optó por seguir la recomendación de otro gurú del pensamiento económico de la época: Milton Friedman: Romper unilateralmente los tratados de Bretton Woods y suspender, así, el acuerdo que permitía cambiar dólares por oro de la Reserva Federal. Eso sucedió el 15 de agosto de 1971.

La ventanilla de cambios de dólares por oro se cerró de inmediato, terminando así con el régimen de libre convertibilidad del dólar a oro, cambiando así la historia financiera profundamente, de ahí en adelante.

Nunca más los dólares acumulados en las transacciones internacionales han podido ser cambiados por oro de los Estados Unidos. Este fue el fin del patrón de cambio oro. El caos financiero estaba servido. La prueba de ello está en la realidad actual. ☛